

Lengua^{de} pájaro

Zeydel Bernal



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Lengua^{de} pájaro

espəjos

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtro. Adolfo Álvarez González, Director General de Publicaciones

Mtra. Irma Leticia Bermúdez Aceves, Directora Editorial

Lengua^{de} pájaro

Zeydel Bernal



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Lengua de pájaro

© Universidad de Colima, 2026

Avenida Universidad 333

C.P. 28040, Colima, Colima, México

Dirección General de Publicaciones

Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004

Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx

www.ucol.mx

Derechos reservados conforme a la ley

Publicado en México / *Published in Mexico*

ISBN electrónico: 978-968-9733-43-0

DOI: 10.53897/LI.2026.0018.UCOL

5E.1.1/317010/150/2025 Edición de publicación no periódica



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial – CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution – NonCommercial – ShareAlike 4.0 International License. You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Imagen de portada: “Pájaro”, de Zeydel Bernal Astorga

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005

Dictaminación doble anónimo y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-024-25

Recibido: Junio de 2025

Dictaminación: Enero de 2026

Publicado: Agosto de 2026

Índice

Lo que cruje

10	Lengua de pájaro
12	Raíz
13	Caracola
14	Astillas
16	Carne quemada
17	Pie izquierdo
19	Querida,
21	Hocico
22	Apenas la luz
24	Perro de insomnio
25	¿Quién está ahí?

Maremágnum

28	Tú eres tú, madre
30	María Dolores
33	Oro del sol
35	Faro
37	Erguirme
38	Suturas
39	De muertito
41	Por su boca, mis labios
42	Como un grillo mi corazón
43	Estática
44	Rabia
45	Mi padre es un hombre santo
46	Cuando la gente enfermaba
47	Rompepiedras

A la luz, con miedo

- 50 | Reloj de arena
- 51 | A la luz, con miedo
- 52 | Ma
- 53 | Debe existir el paraíso
- 54 | No hay instrucciones

*A mi padre,
el quinto Beatle.*



2

Lo que cruje

Lengua de pájaro

Para saber qué padecemos
apenas las palabras rozan
lo que duele.
El grito sería más preciso:
presiona hasta el fondo de la herida.

La que dijo amarme
me pidió “recuérdame”.
Enseguida me olvidó.

Algunas promesas nacen enfermas.

Querría la hermosura de la mujer
que retira sus labios,
aún tibios,
de aquellos que sabe perdidos.

En el hueco de esa pena
engendra luz.

Madre,
quisiera romperme en palabras,
ser ave,
darte su lengua
para desatar tu cielo herido.

Infiltrarte su canto
y en su trino
abrir una salida
del dolor.

Si pudiera,
alimentarte.

Raíz

Mi madre respira
sin dejar
espacio para sí.

Sostiene la casa.

Pero algo crece
debajo,
oscuro.

Sin nombre todavía.

Caracola

Destellas,
irrumpes,
nos vuelves instantes.

Quien no conoce el mar
rompe el caracol.

Quien lo ha escuchado,
abre en su oído
la mar.

Astillas

Con la calma muda de un turista,
nadas entre lagunas de recuerdos,
al revés —de olvido:
astillas.

Primero, el asombro.
Después,
las aguas corren hacia adentro,
a borbotones.

Nacimiento y vejez son mirar.

A veces
no se sabe
qué se ha perdido.

Mi cuerpo
se hizo en ti.

Ahora el tuyo no responde,
se repliega,
cruje,
camina de noche.

Al tirar recuerdos,
¿la carne cierra
sus úlceras?

Carne quemada

¿Quién no ha buscado consuelo
abrazando el dolor
hasta borrarse?
Hay lumbre que dobla puños.
Aprieto.
No alcanza para curar.

¿Quién sabe
hasta dónde respira la herida,
hasta dónde devora
lo que nos sostuvo?

No es rabia.
Es lo que queda.

Pie izquierdo

Me llamaban Cisne.
Algo en mí,
bestia sin forma, temblaba.

Vidrio roto
que no sabe qué hacer con la piedra,
cuchillada huérfana
de contención.

Entre los dedos de los días
pierdo la cabeza.
Me enredo en mis pijamas,
me visto de huecos,
dejo al pelo en su alboroto.
Mis bolsillos guardan palabras:
oleajes,
ballenas de piel de mar, húmeda.

Mi yo tullido sueña un pie derecho:
levantarse sobre él cada día,

no por suerte,
ni por luz,
sino porque incluso torcido
insiste
en no caer
bajo el peso de amar.

Ser un hijo
donde resguardarte,
madre.



Mi ser tullido buena / un pie derecho /
levantarme en el cada día

Querida,

te escribo porque algunas cosas
sólo ocurren cuando se dicen.

Cuando mi madre enfermó,
la casa empezó a caer.

Primero un plato.
Después una silla.
Luego los libros.

El médico hablaba a medias,
como si las palabras temieran
ser empujadas al futuro.

Nadie nos dijo
que también nosotros.
seguiríamos cayendo.

Cargué los libros a espaldas de mi madre
mientras su amiga la distraía
con conversaciones pequeñas:

El clima.

La hora.

El pan.

Y nosotros arrancábamos,

pieza por pieza

su vida de los cuartos.

Algún momento: su cuerpo.

La casa quedó vacía,

con una lámpara

encendida.

Cuando una madre enferma,

la casa aprende

el silencio.

Sigue aquí

una luz pequeña.

Acompañar

también es

un idioma.

Hocico

El vacío tiene hocico.
Muerde entre hueso y piel.

Nos quebró uno por uno,
tan despacio

que confundimos el crujido
con la voz
de quien insistía en quedarse.

Puntiaguda
es esa espera.

Apenas la luz

Frente a su niebla,
crece la herida:
nos rasga hacia adentro.
Algo insiste.

Desemboca la belleza

en palabras que se dicen
y fallan.

Ella está aquí, suspendida,
como un pañuelo
atado al viento,

al olvido,

que casi
roza la tierra.

Apenas la luz
alcanza su nombre.

Lo que ya no sabe sostener

—la memoria,
el cuerpo—

el amor
lo cubre.

Sin más razón que esa.

Perro de insomnio

Aflora un recuerdo:

mi sobrina grita
¡abuelo!

y en su olvido
se desvanece
lo no dicho.

Nos quedamos
con la risa.

A veces
domamos el mundo
a carcajadas.

Otras,
el perro del insomnio
desgarra el horizonte.

¿Quién está ahí?

Pienso en el mar,
en la serenidad
con que nos sostuvo,

meciéndonos.

En tu sombra
ablandando
la quemazón del sol.

¿Cómo estamos
unos dentro de otros,
conteniéndonos?

Cuando faltan palabras,

¿quién habita
en nosotros?

¿Qué voz
golpea
el silencio?



Maremagnum

Tú eres tú, madre

Gritan otros barcos, resplandecen,
piden pan, una flor.

¿Qué consuelo dar,
si somos apenas
una barca?

Pero tú eres tú, madre.

Guardas cielo en el bolso:
siempre vivas, sextantes,
constelaciones
que se te caen
sin ruido.

Afortunada la fronda
que haces florecer,
la mejilla
donde descansan tus labios.

Tu bruma
enciende el firmamento.

No hay ojos
para tanto fulgor.

María Dolores

Cuando mi abuela enfermó,
mi madre se hizo a su mano,
como un náutico a la sal.

Sólo la soltó
cuando la tierra la reclamó
para ser flor.

Pero no la olvidó,
ni a las sombras
de sus tristezas.

Ella sabía de cetáceos
que cantan en las profundidades.

Su voz venía de una marea
que respiraba en sus huesos.

Las angustias brotaban,
le rompían la piel
con cada ola.

La luz, al llegar
la hería.

Como la mar se sepulta
en cada ola,

María Dolores enterró su oro:
madre,
esposo,
hijo,
y su nombre de niña.

Abuela,

tu herida
aún vibra en nuestra carne.

Tú fuiste ese instante:

luz
y después
silencio.

A veces la belleza
es un pez
que salta
y desaparece.



Oro del sol

—Yo te bañé a ti así antes.

—Sí, así es la vida.

¿Puede un pájaro
dar sombra a su árbol?

¿Quién enseña
a ser bosque?

Debería ser canto,
un roble.

Pero hay cosas
que no se atan al tiempo.

Si tuviera un hijo,
oro del sol sobre la piel,

mi vida sería sus raíces,
mi otoño
su costra.

Pero no tengo un hijo.

Tejo palabras.

Lo que no aprendí
¿a quién se lo debo?

Amar:

ser formado,
amado
y vencido,

por otra vida.

Faro

Yo tenía devoción por dos recuerdos:
la resistencia
y el talento,
una belleza extraña
en nuestra estancia en el mundo.

Ahora no encuentro mis amuletos,
ni siquiera el óxido,
furia de mi hojalata.

La fuerza está
en los que tengo al lado:
mi padre,
mis hermanas,
mi hermano.

Ninguno es navegante,
pero en la tormenta
encendemos nuestro faro.

Remamos.

Arriba,
las olas se devoran.
Mar adentro,
sólo mar.

Juntos,
flotamos
a la intemperie.

Erguirme

Días en que mi madre,
en medio del fuego,
siente la urgencia
de decir
te quiero.

Mi padre
atesora esas mejoras
que no duran.

Yo quisiera pedir perdón.

Algo que sostenga
este cuerpo torcido
un instante.

Suturas

¿Por qué no rabiar mordiendo,
arder con el viento
que alimenta el fuego?

Hay un hilo, amor,
que atraviesa la lumbre.

Labrado en las manos,
en temblores.

Borda y sutura
mis propias ramas,

la flor
que insiste.

Y yo,
que no soy árbol,
me suture
lo que el amor no puede remendar
y aún así
visto.

De muertito

¿Quién no querría hurgar
sin espanto,
el cuerpo tibio de sus catástrofes,

aceptar el temblor de estar vivo,
cuando el vacío te respira los talones

y flotas sobre nada?

Pero así comienza la esperanza,
rasga la trama,
muerde la fe,

la deshila despacio.

Sobre el filo de tus pulsiones
pides al mar ser ave o pez,
pero el agua
guarda tu sed.

Y aunque sólo sabes flotar,
a punto de hundirte,
es,
como si el mundo
aún te recordara.

Por su boca, mis labios

Mi madre teme, Señor,
que la olvidemos
en un lugar.

Sin derecho a pedirte,
ave desnuda,

si nos inundas de ti,
nos colmas:

que sean
por nuestra boca,

tus labios.

Como un grillo mi corazón

En noches duras,
camino de puntillas.
Lo que siento se alza en mí
sin nombre,
como un grillo
mi corazón

canta a sus tinieblas.

Quisiera volver atrás,
un año, dos, tres,

a esa infancia
donde nadie está enfermo
y son más los vivos.

El grillo no sabe eso.
Canta igual.

Estática

En tu enfermedad
no hay astucia ni miseria.

Sólo luz sonámbula.

Pides silencio.

Te damos amor
pero te llega
como estática:

zumbido que no decodificas,
radio encendida
sin fin.

Nos quebramos
en silencio.

Rabia

Estoy molesta.

Tu cerebro te destornilla cada noche.
No hay discurso que salve.

Quisiera una vida más larga
para llegar a tiempo.
O una más corta,
para no aprender
esta impotencia
que hiere
sin soltar.

Que en casa
sólo se ofrezca
belleza,
y lo que nos quede,
ser juntos.

El tiempo nos roba,
eso también es amor.

Mi padre es un hombre santo

La alimenta despacio.
Le pregunta qué quiere.
Bebé, repite
mi.

Cuando mi madre cayó
recuerdo que antes me levantó
con el mismo dolor.
No es culpa de nadie.

Sus gestos de llama quieta
calman
mis espasmos.

Cuando la gente enfermaba

Te buscaban.

Tus palabras

algo abrían.

Hay noches

en que me siento en tu silla.

Te escucho

y nadie

responde.

Rompepiedras

Quisiera romper piedras.

Me empuño en tu mano.

Es el peso exacto
de no saber
qué se cae
si aflojo.

En este papel
aquí: gritos
que no caben en otro lugar.

Aporreo los sábados
para estar contigo
ensayando
no perderte
y soltar.



A la luz, con miedo

Reloj de arena

Tu reloj de arena se deshace.

Frágil en cada detalle
te abre
a un lugar sin nombre.

Nos deja
doler.

Grietas luminosas
que hablan.

Te escribo
lo que no puedo curarte.

A la luz, con miedo

Anoche te soñé
entera, fuerte.

No te seducían.
El miedo gritaba en tu cara,
como un niño perdido,
buscando un para dónde.

Tu amiga quería que entendieras:
se muere
muriendo.

¿Cómo lo hiciste?, preguntabas,
admirando su coraje

y ella, ensayaba el salto que ya hizo
sólo para ti.

“A luz, con miedo”,
así se hace.

Ma

Te digo
y beso tu tierra.

Respiro la chispa que encendiste.

En mi polvo,
tu murmullo
despierta mi flor.

Anido
en la tibieza de tu sombra.

La mar
tan llena
y tú sin sus brazos.

Ma.

Debe existir el paraíso

Ahora imagina a mi padre y a mi madre
sin premios,
siendo mayores,
viviendo las promesas
que se dijeron.

Despierta mi madre,
la baña,
le viste,
le platica,
la calma.

Así los días:
sin garantías,
sin posteridad,
sin aplausos.

El paraíso, entonces.
Amar,
punto.

No hay instrucciones

Este no es un borrador,
ni una promesa.

De puntitas,
de muertito
en astillas.

Así.

Mi lengua vuelve,
insiste,
une restos:

ceniza,
agua,
raíz,
cuerpo.

Lo que el poema logra
cuando no puede salvar.



Lengua de pájaro, de Zeydel Bernal, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición digital se terminó en agosto de 2026. En la composición tipográfica se utilizó la familia PT Serif. Programa Editorial No Periódico: Eréndira Cortés Ventura. Edición y maquetación: Miguel Ángel León Govea. Diseño de portada: José Guillermo Campanur Galván. Plataformas digitales: Benjamín Cortés Vega y Damara Josselin Jiménez Armenta.

Hablar el idioma de la poesía requiere una aguja: para tejer abrigos, zurcir heridas y, por qué no, reconocer el origen del dolor. Escribirla es adentrarse en un mapa de navegación donde emergen costas, bocas y arrecifes nacidos de la vida misma. También es un acto de conciencia: sólo las aves cruzan el océano guiadas por la certeza invisible de otra orilla. Con su mínima lengua organizan el canto, del mismo modo en que este libro hilvana la memoria de una casa, la familia que sostiene y el alimento de las brasas. Zeydel Bernal nos ofrece en *Lengua de pájaro* un espacio donde la luz engendra una realidad sensible, porque es cierto que “algunas cosas sólo ocurren cuando se dicen”.

Miguel Ángel León Govea

Zeydel Bernal (Culiacán, Sinaloa, 1979). Poeta y artista visual. Licenciada en lengua inglesa por la Universidad de Colima; maestra en desarrollo humano y acompañamiento de grupos por el Centro Humanístico del Ser, en Guadalajara, Jalisco. Fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en 2011 y 2013, en la categoría de poesía, y en 2018, en interdisciplina. En 2024 recibió la Presea Griselda Álvarez al mérito literario, otorgada por el H. Congreso del Estado de Colima. Ha publicado los libros *Hundida en su piel* (2011), *La Médium* (2017) y *Yo era otra* (2025).

ISBN: 978-968-9733-43-0



UNIVERSIDAD
DE COLIMA